

1992, nuestra relación con las tierras americanas hermanadas con nosotros por medio milenio de historia común. A los demás países ya representados en la Escuela, se añade otro miembro de la Europa comunitaria, Holanda. Esas líneas, aún incipientes, empiezan quizá a dibujar el panorama de nuestra futura expansión académica, cuando la Escuela llegue a cubrir con sus enseñanzas todo el arco de la música sinfónica. Es largo, y arduo, el itinerario que queda por recorrer.

Las instalaciones provisionales en Pozuelo de Alarcón han sido debidamente ampliadas, facilitando así el ambiente de intensa y grata convivencia entre profesores y alumnos, imprescindible para la vertiente humanística, consustancial a la Escuela, y a la que tanto contribuyen, junto con las cátedras de instrumentos, el brillante grupo de profesores de enseñanzas teóricas. El equipo de gestión garantiza, a su vez, la continuidad de las actividades culturales complementarias a lo largo del curso.

La falta de un Auditorio propio nos ha deparado, gracias a la benevolencia regia, la posibilidad única de realizar la inauguración del curso académico en el incomparable marco del Salón de Columnas de Palacio Real. Para quienes formamos la Escuela, el apoyo de S. M. la Reina a esta institución, que lleva Su nombre y cuya Junta de Patronos preside, supone el mejor estímulo para la participación de la sociedad civil, que es siempre indispensable, y también para el respaldo público, que esperamos no ha de faltarnos, en una lógica conjunción de esfuerzos. Trabajar por la formación de músicos de excelencia ha de constituir, contra viento y marea de la crisis económica, nuestra aportación a la madurez cultural del país, exigida por los compromisos morales que en este mismo Salón contrajo España con la Comunidad Europea.

Es de justicia agradecer, una vez más, el aliento constante y la ayuda recibida, tanto de las instituciones empresariales que están representadas, junto con las instituciones públicas, en la Junta de Patronos, como de las personalida-

des del mundo académico y musical que integran el Consejo Académico. Es, precisamente, uno de sus miembros y, a la vez, profesora visitante, quien impartirá, con su violonchelo, hermano de los Stradivarius de la magnífica colección de Palacio, la lección magistral de inauguración de curso. Nada añadiríamos con nuestros elogios al prestigio internacional de que goza Natalia Gutman. Sí podemos, en cambio, manifestarle con nuestros aplausos el agradecimiento de la Escuela Superior de Música Reina Sofía por su generosísima contribución a la apertura del curso académico.

*Paloma O'Shea*

Directora